

INADAPTADOS O LA INTEMPORALIDAD DEL BUEN ROCK

El grupo vive una segunda juventud más prometedora que nunca con conciertos previstos por diferentes puntos de Canarias y la península



Inadaptados suena ahora mejor que nunca según sus seguidores.

Si antes, Javier Fuentes, Carlos Brito, Juan Luis Panés (Buli) y Antonio Rodríguez, o lo que es lo mismo, Inadaptados, llenaban recintos con cientos de veinteañeros enganchados a su música, ahora lo hacen con esos mismos jóvenes, que ya

no lo son tanto, pero también con treintañeros, y nuevos veinteañeros que saben que la música no tiene edad. Ellos tampoco. Al menos encima de un escenario. Inadaptados no ha vuelto porque nunca se ha ido.

M.A.C
Fotos: Adriel Perdomo

■ Aunque pudiera dar la impresión de que su nombre tiene connotaciones relacionadas con una cierta rebeldía sin causa, lo cierto es que Inadaptados no tienen nada de románticos y en ellos hay mucho más rock and roll que misticismo. Su nombre se debe a uno de los temas de 'Cicatriz', un grupo fundamental para varios miembros de la banda

que no se sienten para nada identificados con James Dean.

De hecho, y aunque es cierto que Inadaptados surgió en los años noventa, cuando todos ellos tenían veinte años y el mundo aún era ese lugar que conquistar, ahora, dos décadas más tarde, tienen muy claro que el mundo no se deja conquistar tan fácilmente pero, lo más importante, es que siguen sumando adeptos.

«Comenzamos en los años no-

venta y nos mantuvimos sobre los escenarios hasta 1998, año en que cada uno se fue por su lado», explica Javier. «Nos volvimos a juntar en el 2014 porque sentimos la necesidad de volver a tocar», asegura y bromea diciendo que ellos se siguen viendo igual que antes. «Seguimos haciendo rock and roll, eso no va a cambiar porque es lo que nos gusta a todos. Seguimos tocando para pasarlo bien, para disfrutar, pero es cierto que nues-

tros temas ahora son más consistentes».

Tal vez el secreto, señalan, haya sido mantener la locura, mantener la fuerza sobre el escenario, la pasión por la música, pero de una manera más controlada, más sólida. Y debe ser cierto porque todos sus seguidores aseguran que si antes sonaban bien, ahora suenan mejor. «También es cierto que en estos años hemos mejorado, hemos aprendido y escuchado mucha música y, además, tenemos mejor equipo», señala Antonio.

La manera de enfrentarse a un tema es muy particular: alguien da una idea y «la canibalizamos entre todos». Todos los temas son fruto del trabajo conjunto del grupo. «Le damos vueltas hasta que nos convence y si no acaba de convencer nos, vuelve a la gaveta hasta que, tiempo más tarde, volvemos a darle vueltas», señala.

Proyectos

Inadaptados tuvo en su día mucha presencia en Lanzarote y en escenarios de toda Canarias, pero nunca salió de las islas. Ahora ha llegado su oportunidad de hacerlo y por la puerta grande. Tras una primera actuación en septiembre en Las Palmas, en Mojo Club, «el 14 de octubre tocamos en Sevilla en la sala Malandar, dentro de un Festival denominado Monkey Week, y el 4 de noviembre en Tenerife, en La Laguna, en un evento que se llama el Día de la Música», cuentan.

Carlos tiene claro que «de esto no vamos a vivir, lo sabemos, pero tampoco queremos perder dinero».

No es, sin embargo, su único proyecto, ya que están trabajando ya para poder realizar una nueva grabación. «Hemos grabado ya unos temas en un estudio, pero queremos grabar más, con los nuevos temas que vamos sacando, con vistas de, en un futuro, editar un disco». «Tenemos claro que no queremos centrarnos en el pasado, ni en los temas ni en la manera de tocar. Hemos evolucionado y queremos que se note en todo lo que hacemos ahora», apunta Juan Luis.

Son conscientes que hay muchas ayudas en el panorama musical insular y nacional, pero de momento no han recurrido a ninguna. «Aquí



Los conciertos del grupo no defraudan a nadie.

“Nos volvimos a juntar en el 2014 porque sentimos la necesidad de volver a tocar”

“De esto no vamos a vivir, pero tampoco queremos perder dinero”

hay ayudas como en todos lados, tú puedes recurrir a ellas o no hacerlo, pero, tal vez, lo más complicado en Lanzarote es encontrar locales de ensayo», afirma Carlos. «Antes, hace un par de décadas, la Casa de la Juventud venía a paliar esa deficiencia y los grupos ensayaban allí. Ahora es más difícil».

Otro de los problemas que hasta ahora han tenido que enfrentar, tanto ellos como el resto de los

grupos del panorama musical insular, es la falta de costumbre del público de la isla a la hora de pagar por consumir cultura. «Durante años han sido las instituciones públicas las encargadas de organizar los conciertos, por los que muchas veces no nos pagaban, y la gente acudía gratis a los conciertos. Nos acostumbramos a eso y, durante muchos años, a los lanzaroteños les costaba pagar un solo euro por escuchar música. Afortunadamente la cosa parece cambiar. Las nuevas generaciones saben que igual que pagan por tomar una cerveza, se debe pagar a los músicos el esfuerzo y las horas de ensayo».

La potencia de Inadaptados llena la sala y cumple de sobra con las expectativas de los lanzaroteños de cualquier edad que, ante todo, quieren escuchar buen rock y que saben que la música es inmortal.